

Yugo: un comandante runguero*

*Gilles Bataillon**

Introducción

El propósito de este artículo es dar a conocer la experiencia de un guerrillero miskitu de Nicaragua, de nombre Francisco González-Yugo, de la comunidad de Wiwinack situada en el curso medio del Wangki, el río fronterizo entre Honduras y Nicaragua. Este relato de vida forma parte de un conjunto más amplio –compendio de unos 90 relatos–, que comencé a recopilar en septiembre de 1996 con idea de escribir un libro sobre la historia de los guerrilleros miskitus.

Un primer encuentro con varios miembros de Misura, quienes se encontraban en París en noviembre de 1983 para divulgar su movimiento, además de estancias mías en las bases de esta organización, así como otros breves encuentros con los combatientes de la guerrilla que operaban desde Costa Rica y una visita a Puerto Cabezas, en 1992,¹ me permitieron hacer amistad con seis guerrilleros miskitus y acercarme a unos cuarenta de ellos. Durante mis primeras estadías en la guerrilla, solicité a los combatientes que respondieran unos cuestionarios, a raíz de una invitación que tuve para asistir a un curso de formación política impartido por los cuadros militares de Misura. Además,

estuve registrando cuidadosamente mis observaciones diarias sobre mis estancias con los guerrilleros. Un poco después, cuando iba alcanzando la conclusión de un trabajo comparativo sobre el brote de las guerras civiles y los enfrentamientos armados en Centroamérica,² surgió en mí la idea de retomar esos primeros materiales y de completarlos en forma más elaborada con otras encuestas y reflexiones sobre las guerrillas de los miskitus. Una vez trazado el marco general de la aparición de los movimientos armados de oposición, me pareció de sumo interés el seguimiento, paso a paso, de uno ellos. Así fue cómo volví a entrar en contacto con aquellos que conocí en los años de guerra y que volvería entonces a ver, una vez de regreso a Nicaragua.

Recopilar los relatos de vida

Si bien los primeros relatos que fui escribiendo al dictado, o que fui grabando, eran lógicamente los de los ex guerrilleros con los que tuve más cercanía, o los de sus familiares, no tardé en ampliar el círculo de informadores. Sistemáticamente volví a retomar el contacto con todos aquellos que conocí durante la guerra, en particular lo hice con los 22 participantes al seminario de formación de cuadros de Misura al que asistí en 1984. Además, Samuel Kittlé-Mono y Adán Artola-Wari, dos ex guerrilleros con los que

* Doctor investigador-pensionario del CEMCA. Profesor visitante del CIDE
gilles.bataillon@cide.edu

tenía una relación cercana y con los que consultaba día tras día sobre mi proyecto de investigación, hablaron con otros compañeros y me aconsejaron acercarme a ellos en busca de más datos. Más aún, pensaron que sería muy conveniente comparar los distintos testimonios, las diferentes experiencias. Y así, en más de una ocasión, tanto uno como otro, mientras me iban narrando sus experiencias, me aconsejaban ampliar sus propias versiones de los hechos con las diferentes participantes a los mismos. Incluso llegaron a indicarme que fuese a pedir datos a los miembros opositores de sus movimientos... El resultado de todo esto fue que logré conjuntar versiones a veces contradictorias de ciertos hechos y hasta argumentos y justificaciones totalmente antagónicos.

A lo largo de ese periodo de entrevistas tuve el cuidado de explicar a mis interlocutores que tenía el proyecto de escribir un libro basado en sus propias experiencias de la guerrilla y que para ello era preciso hablar con aquellos, ex combatientes o civiles, que estuvieran dispuestos a hacerlo. Les comentaba que con seguridad el proceso de elaboración de la obra tomaría unos 10 años, necesarios para recopilar el material y para su escritura, en francés y en español. Agregaba que no empezaría la redacción del trabajo sin antes haberme informado con amplitud y que escribiría en completa libertad, incluso si no compartiese los argumentos de algunos informantes. Explicaba los encuentros y las visitas que había efectuado a los guerrilleros, sin ocultar mis desacuerdos con algunos jefes, o con ciertos oficiales del ejército hondureño. Además, invitaba a mis interlocutores a plantearme, a su vez, las preguntas que se les ocurriesen. Nunca me vi obligado a prometerles remuneración económica por sus testimonios. Sí, en ocasiones, me vi precisado a otorgar cierto tipo de apoyo cuando a ellos no les era posible la compra de algún medicamento indispensable para un familiar enfermo, cuando presencié alguna situación de desastre a la que no podían hacer frente...

Pues bien, después de los preliminares que acabo de describir, una vez que les planteaba preguntas sobre lugar de nacimiento, grupo familiar del que procedían..., traté de dejar a mis interlocutores que narrasen sus vidas como mejor lo entendiesen, limitándome cuando mucho a no permitir que decayera la conversación. Las entrevistas tomaban el derrotero que les iba dando el propio entrevistado, fuese alrededor de una mesita del salón sala-comedor del hotel Cortijo de Doña Aura, en Puerto Cabezas, fuese en sus propias casas. La mayoría de las entre-

vistas se efectuó en varias sesiones, de unas dos o tres horas cada una, en el transcurso de las cuales tomaba yo nota de lo que me explicaban o grababa las conversaciones. Ciertas entrevistas, como las de Wari o las de Mono y sus hermanos, exigieron un mínimo de unas 12 sesiones. Puesto que no hablo miskitu —no dispuse nunca de las posibilidades de aprender suficientemente bien esta lengua para llegar a dominarla—, realicé en español las entrevistas. Tomé esta decisión dado que, desde los primeros momentos, nos habíamos comunicado en español con los guerrilleros sin problema de ningún tipo ya que ellos lo hablaban pese a pequeñas incorrecciones, sobre todo de sintaxis. Sí hubo momentos en los que les pedía que, ciertos relatos, los que se referían a prácticas mágicas o de poder, me los narrasen en miskitu.

Un récits de coups³

El relato que aparece a continuación lo recogí entre el 1 y el 2 de enero de 2000, en Puerto Cabezas, en el hotel El Cortijo, en dos formas. Primero traté de tomar notas de lo que Francisco González me iba dictando. Después, al observar sus dotes de narrador y su deseo de que grabase su historia, utilicé la grabación. Su capacidad para narrar no sólo proviene de su propia personalidad, viene también por su experiencia como hombre que ama su folklore y su deseo por dejar traza de sus vivencias. Durante la guerra, González nunca dejó de escribir notas sobre su experiencia y sobre los hombres que estaban bajo su mando. Desgraciadamente una parte de las mismas fue confiscada por el ejército hondureño y otros cuadernos fueron destruidos por su esposa, cuando ella y el narrador decidieron separarse. Con esas notas, González se proponía dejar a sus hijas el testimonio de sus acciones pasadas con el fin de que no fueran olvidadas el día de su muerte. Por otro lado, una vez finalizada la guerra, Francisco durante un tiempo ayudó a una asociación que publica un boletín, *Tininiska*, con historias y leyendas miskitas sobre comunidades, personajes históricos o legendarios. Puede observarse cómo la narración, cuerpo de este artículo, se ha nutrido con los valores que el autor concede a la tradición oral pero también se ha visto reforzada con el peso que los redactores de *Tininiska* conceden a la misma. El mismo Yugo, en los momentos de descanso de las entrevistas, me fue confiando su deseo de rescribir su propia historia.



*Pasando revista, Misura.
Foto colección particular Gilles Bataillon.*

Su relato, que tuve en ocasiones que animar y rara vez que orientar, es en cierto modo una autobiografía estructurada en diferentes tiempos importantes de su experiencia: la agresión de tipo mágico que sufrió su familia; su primera experiencia de prisión y tortura, en 1981, cuando se enfrentaron miembros del gobierno sandinista y los activistas indianistas de Misurasata; sus primeros combates como guerrillero, su segunda experiencia de cárcel y persecución, cuando se niega a continuar con la lucha armada dirigida por nuevos grupos; regreso a la lucha armada y al final la campaña electoral victoriosa junto con la Unión Nacional de Oposición (UNO), contra el FSLN, en 1990. Su biografía puede catalogarse en lo que H. David Brumble define como “*un récit de coups*”. El narrador realza ciertos puntos álgidos de su vida y poco se ocupa de contar otros sucesos cotidianos: casi no evoca su niñez en su comunidad, ni su vida de familia, con sus padres, mujer e hijas. No le interesó contarme sus días después de la guerra, ni siquiera para explicarme su breve etapa como Consejero Regional de la Región Autónoma del Atlántico Norte (1994-1998), en las planillas liberales de Steadman Fagoth. Entonces, si pasamos por alto ciertas lagunas sobre determinadas etapas de su vida y ciertas exageraciones sobre las bajas infligidas a los sandinistas, podemos considerar que estamos frente a una visión muy interesante del mundo y de las prácticas de un indio miskitu convertido en guerrillero, así como de sus razones para justificar sus acciones. Debido a ello —exceptuando la parte que corresponde al relato de las causas mágicas que perjudicaron a su familia, y que habría exigido una explicación muy larga para

las dimensiones de la revista— decidí publicar toda la narración de Yugo. Prácticamente sólo modifiqué algunas repeticiones y desplazé un párrafo que marqué con //. Para la edición del relato, los editores de la revista trataron de respetar la sintaxis y el vocabulario de Yugo en la medida de lo posible.

Entre aventura personal y lazos de hombre a hombre

Como muchos de sus compañeros de armas, Francisco González hace hincapié en la dimensión personal de su participación en la lucha armada. Destaca el hecho de su compromiso casi fortuito. A diferencia de muchos otros guerrilleros, Chico no cuenta con un pasado de militante ni en la primera organización Alpromisu, ni en la Iglesia morava, ni en la católica, de la que su propia familia es miembro a resultas de la llegada de un misionero americano instalado en Wiwinak. Como otros miskitus, deja el pueblo debido a su trabajo como minero y también por sus estudios secundarios. Lo sorprende así la Revolución en Bonanza, se le promueve a un puesto de responsabilidad, casi por casualidad, y después, impulsado por un amigo, llegará a ser miembro de la nueva Junta Municipal de Bonanza. Su arresto con las primeras escaramuzas entre el Frente Sandinista y Misurasata se debe igualmente a la suerte, a la mala suerte esa vez... Como decimos, no es él un miskitu de Misurasata, movimiento con el que sólo simpatiza. Sí es verdad que ha participado en la Cruzada Nacional de Alfabetización en español, pero no lo ha hecho en las de lengua miskitu o mayangna. No forma parte, entonces, de los allegados de Steadman Fagoth, quienes levantan, junto con el ingeniero Polanco, un mapa de las tierras reivindicadas por las comunidades indígenas. En estas condiciones resentirá, en el momento de su arresto y tortura por la policía sandinista, que se comete con él una terrible y humillante injusticia.

Su huida y su exilio tendrán un doble fin: escapar a sus verdugos y también vengarse de ellos lo antes posible para así poder recuperar su honor. A partir de entonces, doble será su código de conducta: en cualquier circunstancia, ser valiente; ser fiel a quien le permita recobrar el honor y a los que estén en su misma posición de recuperarlo. Su fidelidad a Fagoth, en cualquier circunstancia, se debe al hecho de que Steadman es el Comandante en Jefe de

Misura, movimiento que le permite luchar y recuperar así su dignidad. Cuentan otras razones: los dos hombres, Yugo y Fagoth, han sufrido iguales pruebas, han sido torturados por los sandinistas. Corren paralelas su reciedumbre de los primeros enfrentamientos, o de su prisión, su fogosidad en los combates o en campaña, después de los acuerdos de paz de Esquipulas (1987). Así se irá tejiendo un lazo vertical de fidelidad y de hombre a hombre con Steadman Fagoth comparable al que se tejerá en el otro sentido con los hombres que Yugo conduce con éxito, en el combate. Otros lazos de camaradería horizontal se irán tejiendo igualmente con los otros comandantes rungueros en situación análoga a la suya. Es preciso comentar que esos lazos aún hoy en día siguen existiendo entre ellos. Y ese ánimo por reencontrar y preservar su honor presidirá sus acciones de guerra, de combate. Por la guerra podrá recuperar la dignidad perdida. Así lo dice con claridad cuando explica las torturas y los primeros combates. Sólo estos últimos, y su aptitud para la lucha cuando personalmente se expone, le permiten reencontrar su valor. Con ello logra demostrar su superioridad frente a los sandinistas. No contentos éstos con haberlo torturado en forma cobarde, no se atreven a enfrentarlo con lealtad, prefieren esconderse en sus trincheras, huir... No hay otros motivos que expliquen su desacuerdo con los opositores a Fagoth. Según él aclara no hay mucho más que entender pues se trata de *comandantes soya* que prefieren la discusión al verdadero combate, y que no son aptos para dirigir a los guerrilleros. Ni siquiera han sufrido torturas, como les ha pasado a él y a Fagoth; se comportan con él como lo hicieron en su momento los sandinistas.

Un mundo mágico entre *bejuco de dar* y sacrificio religioso

Sin ninguna duda, la imagen de los guerrilleros sandinistas en el desfile triunfal en Managua el 19 de julio de 1979 bien se marca en muchos futuros guerrilleros de Misurasata; cuando huyen a Honduras, en abril y mayo del 1981, la mayoría va pensando en una guerra relámpago que los convertirá en señores de la Moskitia, a más tardar, para fines de 1981. Esta idea está mezclada con dosis de historias

mágico religiosas, miskitas y cristianas, a las que se otorga un gran valor durante toda la guerra:⁴ el reverendo Tillith Mollins no deja de recordarles, cuando huye junto con los jóvenes alfabetizadores, las pasadas glorias guerreras de sus antepasados en las peleas contra los españoles y al lado de los ingleses. Muchos creen proféticas las palabras de la Reina Victoria en su lecho de muerte: "No olviden a mis fieles indios miskitus". Después de un siglo de incorporación de la Moskitia a Nicaragua, Inglaterra, en 1994, enviará una fragata con armas para ayudar al pueblo miskitu a sacudirse el yugo nicaragüense. Otros personajes, al igual que dicta la leyenda de Wiswis,⁵ buscarán el *bejuco de dar* que "hacía invisibles a los antepasados y les permitía así escapar al tributo de un soberano tiránico". Esta leyenda cobrará aún más fuerza cuando se escucha que según algunas versiones los wiswis invisibles desaparecieron en el cerro de Warunta, uno de los dos lugares donde los futuros guerrilleros reciben los primeros entrenamientos militares. Muchos miskitus optan por llevar consigo amuletos (llamados *tups*); se trata de unos saquitos con hierbas proporcionados por los *sukias* (los hechiceros) que protegen de las balas enemigas. Pese a que los *sukias* ya no desempeñan el papel de adivinos que tuvieron en guerras y pillajes contra los españoles, buen número de los actuales ataques obedecen a sueños premonitorios de pastores y reverendos, o incluso de ciertos comandantes visionarios. Con las plegarias de la mañana, se revelan las ensoñaciones: por ellas, en más de una ocasión, un combate tiene que posponerse o al contrario se lleva a cabo. Si por su parte Tillith Mollins no deja de recordar en sus arengas las pasadas glorias guerreras miskitas, desde luego, él y los otros pastores moravos, al lado de los guerrilleros, ven una cruzada en esa lucha. Como Chico nos explica en su relato, se les exige castidad a los que van a pelear con la amenaza de morir en combate si no obedecen; están además obligados a respetar a la población civil. Nuestro guerrillero, católico, combate en nombre de Cristo Rey, en contra de los impíos. Acepta los sufrimientos que le llegan como pruebas enviadas por Dios. Los caídos en combate son considerados tanto como mártires de la fe como muertos por la liberación de Nicaragua. Es preciso agregar que con la guerrilla vuelven a cobrar auge ciertas prácticas curativas que utilizan tanto plantas medicinales tradicionales como plegarias rituales..., prácticas que habían sido desdeñadas, denigradas, por la Iglesia morava.

Violencia política

Uno de los mayores intereses del relato de Francisco González es narrar las prácticas políticas y los hechos de guerra. Nos desvela Yugo factores desconocidos de ambas temáticas, diferentes a los esquemas que demasiado frecuentemente se manejan, tales las declaraciones de intención de los dirigentes civiles o militares, las cifras sobre los efectivos de los grupos en armas, o las cronologías de las batallas y emboscadas...

Francisco González nos presenta actos y representaciones concretos tanto del ámbito político como guerrero. Nos descubre cómo la violencia está en el centro de las representaciones políticas y cómo llega a teñir todas las prácticas haciendo inseparable el hecho político del de guerra. Es lo primero que salta a la vista: la omnipresencia de la violencia. Se percibe una cierta línea de continuidad entre su primer arresto por los sandinistas, los combates en los que participa como guerrillero y al final el arresto, esa vez, por sus antiguos compañeros de armas. El hecho político es pensado y vivido por los sandinistas y sus opositores a través de la imagen del combate amigo-enemigo, o del enfrentamiento barbarie-civilización que constituían el telón de fondo de las representaciones políticas latinoamericanas. Yugo, tanto cuando es interrogado en Bonanza, como cuando literalmente es arrojado al agujero en una base de la Contra, es considerado no sólo como enemigo, es sobre todo un ser humano sin derechos. Se le separa de cualquier red de sociabilidad de los cuerpos políticos, sea el pueblo sandinista sea la nebulosa Contra. Resultan reveladoras sus intervenciones, con las que logra su primera liberación y hasta salvar la vida. La primera vez, algunos sandinistas de Bonanza lo declaran de los suyos, se reintegra al cuerpo del Pueblo y obtiene así su libertad. La segunda, un comandante amigo, Coral, amenaza con firmeza a los que tenían intenciones de liquidarlo. Sólo el discurso de Derechos Humanos hace su aparición con la venida de un representante del ACNUR a petición de Ana Rosa Fagoth y de Steadman Fagoth. Sorprende conocer que en el transcurso de los primeros combates, prisioneros y heridos, dependen de él: no se tiene en cuenta para nada a ninguna Convención de Ginebra. Su primera idea sobre el combate es de lucha sin cuartel. Siente una imperiosa necesidad por lavar su honor matando el mayor número de enemigos, sentimiento muy cercano al de los guerreros de las Cruzadas. Descubrirá

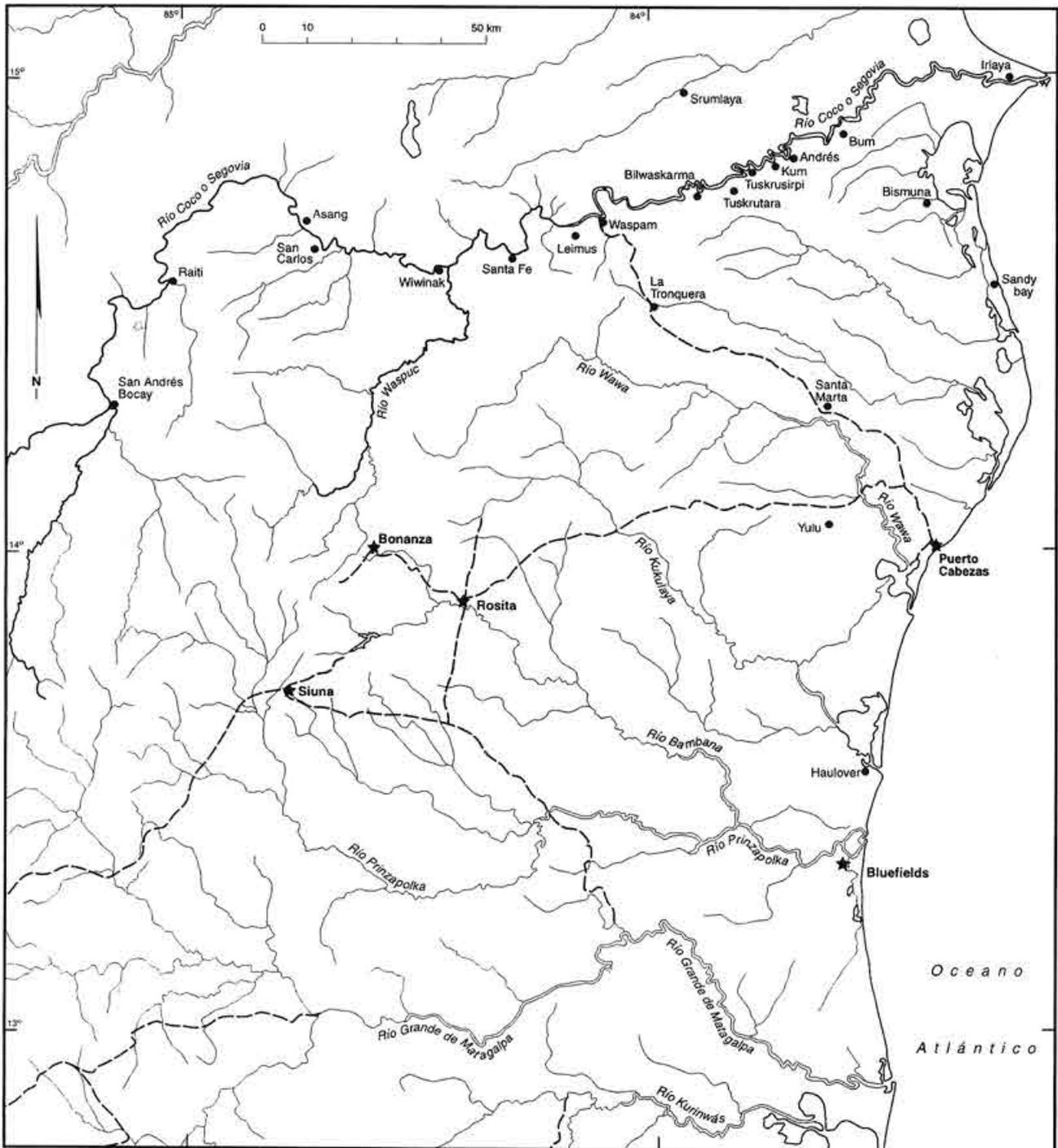
otro modo de actuar en los intercambios en el mismo terreno de las operaciones guerreras. Acepta entonces que también sus adversarios son nicaragüenses, como él, y que cabe perdonarles sin darles muerte. Al final del relato se nos demuestra cómo, por encima de los acuerdos de paz, la campaña electoral de la UNO, organizada en contra de los sandinistas, es vista por gran parte de los que en ella participan, aunque con otra connotación, como una especie de prolongación por otros medios de la lucha armada.

El relato de González nos aclara nociones como las que describe, en un contexto algo diferente, Keegan bajo el concepto de "anatomía de la batalla"⁶ o como lo que se podría calificar de economía política de la guerra. Claramente se ponen de manifiesto los distintos compromisos que enfrentan a guerrilleros y sandinistas. Son en la práctica un puñado de emboscadas, de combates, en los que participan unos cuantos combatientes. Por poco que éstos sean breves sí son, en cambio, cruentos, de lucha sin cuartel. Menos frecuentes son aquellas operaciones donde se enfrentan en el campo de batalla centenares de efectivos, por ejemplo, como el ataque de Tronquera, que por otro lado supuso una derrota para los guerrilleros.

En las líneas que leeremos a continuación se describe así mismo la vida del guerrillero, en forma por demás minuciosa. Siendo los combates breves, la lucha no ocupa todo el tiempo del guerrillero, quien se enfrenta además a innumerables esperas o a acercamientos que nunca terminan y hasta mal preparados. Enfrenta penuria material, en ocasiones severa. Otros muchos detalles generalmente olvidados en demasiados estudios son descritos, como la cabal importancia de un santuario en un país amigo, el papel clave de los campos de refugiados, del ACNUR o de los apoyos logísticos externos, el estadounidense por ejemplo. El sistema que regulariza un movimiento de guerrilla está bien definido en lo que Louis Mercier denomina "contra-Estado". Ser voluntario no está lejos de ser enganchado al ejército, como bien sabe Francisco González. Aunque tampoco faltan los guerrilleros pagados, con actitudes de lo más prosaicas. Y ya para finalizar esta lista hay que mencionar también que las diferencias internas, las luchas intestinas, pueden alcanzar la misma virulencia de los enfrentamientos entre sandinistas y guerrilleros. *



TRACE 41 - 2002



Principales lugares de la Moskitia evocados por Francisco González - Comandante Yugo.

Nací en la comunidad Wiwinack Río Coco, arriba frente a Lasatingni, el 4 de octubre de 1956. Mis padres eran agricultores, miskitus los dos. Por todo, mi padre y mi madre tuvieron 12 hijos, yo soy el número nueve. Estudié en mi comunidad sólo la primaria. Después estudié secundaria: primero, segundo y tercero en Bonanza. Para cuarto, quinto y sexto pasé a estudiar en Waspam y trabajando terminé mi estudio secundario, y por fin saqué mi bachillerato de contaduría en 1980.

Trabajaba en la mina de Bonanza y estudiaba de noche. Cuando llegué a la mina tenía 18 años. En Wiwinack todos son católicos; vino un cura que se llama German Butch que era gringo, muy buena persona. Conocíamos Alpromisu en ese tiempo sólo de vista. Era muy chavalito, no entendía lo que era la vida política.

La Revolución y la creación de Misurasata

Cuando estalla la Revolución, estaba en las minas. Entonces, después de la Revolución se forma se forma Misurasata un 11 de noviembre, aquí en Puerto, en el Colegio Niño Jesús, con los responsables de las comunidades. Ellos eligen por voto a Broocklyn, Steadman y Hazel. Ellos salieron a las comunidades, a organizar a dirigentes comunales y a la juventud Misurasata.

Cuando se fundó Misurasata, yo andaba en las minas. Ahí me di cuenta de que estaban en una reunión todos los miskitus. Pero antes de eso, estaban conformando gobierno de reconstrucción comunal. En un teatro elegían el alcalde. Ahí salí electo por un amigo chino, en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Municipal. Sólo sacaban españoles. Un chino amigo mío –Pedro Chong– dijo que tenía que estar en la Junta. Le dijeron que si conocía a uno preparado, que lo pusieran. Cuando llegan los de Misurasata, ya era de la Junta. Así nomasito me eligen de suplente ejecutivo de Rafael Zelaya, el gordo que estaba de coordinador general; él anduvo después en Costa Rica con Broocklyn.

En 1980 regreso a estudiar en Waspam. El Frente me decía infiltrado de Misurasata, en la Junta de Bonanza. Pero sólo participé en la campaña de alfabetización en español, en Bonanza. En Waspam, teniendo ya un año de estar estudiando, capturaron a Steadman, Broocklyn y Hazel, por separatistas y contrarrevolucionarios. Ahí estuvieron capturando a todos los jóvenes y dirigentes comunales.

Habían llegado unos políticos sandinistas de Bonanza; Marcelino que conocía de allá me acusó de ser Misurasata a la Seguridad. Entonces la Seguridad del FSLN [Frente Sandinista de Liberación Nacional] me captura y me manda directo a Bonanza; ahí me hicieron grandes torturas. // Primeramente me pusieron pistola en la cabeza y que les dijera todos los planes. Yo les dije que ellos nos decían que teníamos que luchar para el desarrollo de la autonomía administrativa porque, con los mismos recursos naturales de nuestra región, decían que íbamos a desarrollar nuestra Costa Atlántica, porque nosotros somos los más marginados, los más pobres..., aunque donde estamos es donde hay la mayor riqueza de Nicaragua: es la tierra en donde estamos nosotros y es la tierra nuestra desde nuestros antepasados. Porque en ese tiempo cuando Colón vino a descubrir, ya están nuestros antepasados indígenas y para ese tiempo Nicaragua era una provincia y aquí los del Pacífico pensaban que era otro país, otro estado y ahí existían nuestros abuelos, bisabuelos, tatarabuelos; nosotros somos descendientes de esa gente; sin embargo, las riquezas que hay aquí se explotan y no nos dejan nada para nosotros, sólo para el lado del Pacífico, sólo para el gobierno, que sólo para ellos desarrollaban. Usted puede observar que en Puerto Cabezas no han terminado de pavimentar, pero en Managua todas las esquinas están pavimentadas y más allá Granada, León, Chinandega, todos están pavimentados. ¿Dónde está la riqueza? Todo el oro, la langosta, madera, lo que llevan de aquí desarrollan allá y a nosotros no nos dejan nada. Entonces nuestro dirigente decía, "... ahora ya no va a existir; los recursos de nuestras regiones, tienen que ser para desarrollar a nuestra región ...". Empezaron a golpearme y

a ponerme la pistola diciendo que me iban a mandar en el lugar donde no se ve la claridad y la oscuridad. Entonces yo dije que no sabía nada y que me podían matar. // Entonces me echaron en un tanque de agua con bolas de hielo. No tenía derecho a levantarme, me podía sentar en cuclillas. Tenía que quedarme así, cuando me levantaba me culeteaban la cabeza con el fusil. En altas horas de la noche se dormía un poco, entonces me levantaba pero cuando despertaban me ponía debajo. Así pasé toda la noche. No podía dormirme porque estaba en riesgo de ahogarme.

Entonces cuando amaneció me tiraron al tanque: "Salga de aquí, vamos a hacer ejercicio". Con eso me levantaron, volvieron a poner la pistola en la cabeza, me dijeron que me iban a dar otra oportunidad. Me pusieron a lavar el servicio y cuando eso, pasaba gente cerca que me conocía; me miraron y me dijeron de que era eso; yo les expliqué que dentro de cuatro días me tenían. Ellos fueron al pueblo. Yo era miembro de la Junta y el pueblo hizo bulla. Vinieron a preguntar, pidieron que me enseñaran. Algunos amigos del Frente dicen que la Revolución no estaba para humillar así a la gente. Como eran de su gente me dio un poquito de libertad; podía ir al pueblo, pero en los viernes, y en la tarde me tenía que presentar. Me dijeron también que no hablara nada de lo que me habían hecho, que si no, me iban a matar.

Cuando me dijeron pensé: si yo estuviera armado, tan hombre que ellos sería yo. Después se dieron cuenta que había hablado a unos amigos. Tenían orejas, me pusieron otra vez la pistola en la cabeza y me martillaron tres veces, y diciendo: "... eso es lo último, si intentas hablar te matamos. Si Misurasata quiere el poder, tiene que sudar las bolas como nosotros". Después me echaron diciendo que volviera a presentarme en la tarde. Yo pensé que me iban a matar; a mi hermano le dije que me iba; él me dijo que me fuera. Esa misma tarde me tiré al potrero de un ganadero. A las 5 de la mañana del día siguiente, llegué a pie a Rosita. De Rosita, mi hermano me había dado sus centavitos, y pagué 1 000 córdobas para una camioneta. Entré al pueblo con miedo, huyendo del ejército. Al rato viene una camioneta que da vuelta para Puerto. Le pedí para viaje expreso, me dijo que 500 pesos. Le expliqué

todo al chofer. Él me dijo que me iba a llevar, que no me preocupara. Cuando llegamos al retén de Rosita, el chofer me dio un capote, con el cual me cobijé. Dijo, voy rápido al hospital este hombre está grave, y de Puerto Cabezas nos jalamos aquí a las 12 del día. Al día siguiente como a las 12 me repego al parque; voy con miedo de que me capturen. Estaba un camión de carga para Waspam.

Llegamos a Waspam como a las 8 de la noche; no me quedé, me fui para río abajo a Saklin, donde una señora que había conocido en Bonanza. Le expliqué mi caso; ella era Misurasata y me escondió tres días. Por el zancudo me enfermé. Me fui al hospital de Bilwaskarma a recibir tratamiento. Venía saliendo del portón del hospital y me topé con la seguridad que me conocía por haberme capturado en Waspam. Me pregunta desde cuándo estoy; le dije que me habían investigado allá y soltado. Me quiso llevar a la fuerza, pero como éramos los dos no pudo con pistola llevarme a fuerza; fuimos caminando. Al llegar a la casa de un amigo, éste platica con el de seguridad y aproveché la oportunidad de deshacerme de él. Me fui a Saklin de vuelta.

En la noche estaba el ejército rodeándome en Saklin. La señora me cruzó a Honduras y dormí en el gamalote con gran zancudero.

El exilio

Me fui a Srumlaya de refugiado. No tenía ninguna información de nada de lo que estaba pasando, ni de mi familia. Como en esa comunidad ciertas personas viajaban a Puerto Lempira a pie, yo estuve dos meses. Unos que iban a Puerto Lempira me avisaron que el predio de la iglesia católica estaba lleno de jóvenes que andan perseguidos de Nicaragua.

Me llevaron a Puerto, me encontré con los amigos. Estuve como un mes. Miré que la alimentación era difícil. Entonces me regresé a Srumlaya donde la situación era un poco mejor y me quedé 15 días. Pero una mañana pasó un helicóptero que iba a Auca; vino de vuelta y se paró. Me escondí donde el juez. Salió el coronel del Quinto Batallón y venía con él un civil, era Fagoth. Yo salgo, Fagoth me abraza;

vine por usted, véngase. Entonces me llevó a Puerto Lempira.

Fagoth nos dijo que éramos una raza muy minoritaria para hacer una guerra a un Imperio. Él decía que teníamos que acogernos a las Naciones Unidas para que nos dé protección. Teníamos que pedir apoyo para una lucha civil.

Primeros entrenamientos, primeras emboscadas

La idea de la guerra fue de Walter Carbajal, Lejan Roger, Bruno Gabriel. Ellos nos convencieron de que fuéramos a combatir. Ellos fueron los que platicaron con Fagoth que no fuéramos de vuelta a Nicaragua; Fagoth preguntó qué queríamos; nosotros le dijimos que fuéramos a la guerra. Yo fui a recibir entrenamiento en Warunta

Andaba con Tigre 17

Esta montaña tiene su historia de nuestros antepasados con el *bejuco de dar*. Mi papá me contaba esto: en la montaña clarito se oía el bejuco con el viento. Mi papá me contaba que si uno agarraba este bejuco, se hacía invisible. En Warunta contábamos de nuevo cómo íbamos a encontrar este bejuco. (Véase, a continuación, el documento encuadrado, en este mismo artículo.)

Fue Nicodemo que intentó ir a buscarlo. Así decía, que si conseguimos eso, podíamos entrar a sacar información. Que con 100 de éstos tomábamos Puerto Cabezas. Entraron en la montaña rezando con oraciones. Nos daban crucecitas de madera para protegernos. Con el Comandante 21 había hecho liga, éramos más que hermanos; si a uno le pegaban, el otro lo sacaba. No había que dejar a nadie así muerto en manos del enemigo. Decían que a los muertos los llevaban los sandinistas arrastrados por los carros. Yo creía lo del bejuco porque mi papá me había contado.

El reverendo Tilikh Mollins vino también diciendo que Inglaterra nos debía a nosotros. Que los mismos ingleses nos dejaron en manos de los españoles y que los íbamos a presionar, porque si ellos no nos hubieran librado a los españoles, no estuviéramos en esclavitud. Decía él que nos iban a ayudar.

En Mistruk estuve tres meses. Hubo aquí bastante problema con los somocistas. Ellos sabían bastante y nosotros éramos nulos. Teníamos que sacrificar aceptando entrenamiento fuerte. Ellos nos querían formar como guardias, no como civiles armados. Ellos nos reciben bajo golpe y soportamos porque queríamos aprender. En Lasatingni, ellos mataron a dos amigos nuestros, Asunción Waldam y Pablo Waldam. Ellos los mataron con un responsable miskitu, quien manda en esto.

En este entonces no teníamos resistencia en alimento. Nos daban sólo un vaso de soya por la mañana y salíamos a entrenar. Muy poco frijol a mediodía y un bananito por la noche. Asunción y Pablo agarraron un trozo de carne que fueron a cocinar a la montaña. Los amarraron. Ellos dijeron que mejor los mataran porque al salir se iban para Nicaragua. Cuando los soltaron se huyeron; cuando se dieron cuenta los persiguieron -47 y 71- dos guardias y Horacio; los alcanzaron y los mataron. En el momento nadie se atrevió, nadie tenía derecho de hablar de eso. Pero ya recibido el entrenamiento, ya hablaron. Horacio había prohibido que se comentara el caso. Después que se cometió eso, Fagoth sacó a los entrenadores de la base. Después se armó el pleito de los astros. Unos decían que teníamos que ir a pelear y recuperar armas del enemigo, y que con eso íbamos a ganar igual que el Frente. Nicodemo inventó eso. Él decía que íbamos a pelear con flecha y escopeta y que las armas íbamos a recuperar. Él era quien dirigía esto.

Fagoth decía que no se podía, decía que se estaba jugando con vidas. Así un grupito salió. Aprendí que ellos habían salido, y con éxito, en Raití. Al saber esto salimos con cuatro elementos en busca de ellos. Los encontramos en Asang. Me topé con mi amigo Rudolph Steven. Él andaba con los primeros que salieron; juntamos con ellos. Con eso hubo más fuerza. Nos dijeron en el pueblo que venía un motor para Raití con armas y municiones; atacamos esto y